

# El Farol

MAYO 1949







Planta al granel  
(Nueva Caracas)

Ferraz



## CONSUMO DE PRODUCTOS PETROLIFEROS: INDICE DEL PROGRESO ECONOMICO

Quizá no exista un índice más exacto del progreso económico que el consumo de productos petrolíferos. Por ejemplo, el incremento en el uso de la gasolina de carro significa que hay más personas que utilizan automóviles, que hay más camiones que transportan productos, y que, en última instancia, el público dispone de más medios de transporte.

El mayor consumo de kerosene quiere decir que más hogares disponen de útiles cocinas de kerosene en las que se cocina la comida de la familia.

El mayor empleo de aceite Diesel indica que hay mayor número de industrias trabajando, que utilizan este aceite como fuente de la energía que consumen.

Por lo tanto, el progreso económico logrado por Venezuela queda reflejado en el aumento del consumo de productos petrolíferos, que fué aproximadamente del 27 por ciento en 1948 en comparación con el año anterior. Según las estadísticas disponibles hasta ahora para el año 1949, es probable que en el año en curso haya un nuevo aumento del 15 por ciento sobre 1948 en el consumo de dichos productos.

Desde luego, los productos petrolíferos se emplean más en las grandes aglomeraciones urbanas y un notable ejemplo de cómo un suministro abundante y a precios razonables de estos productos puede convertirse, mediante una mayor cantidad de energía y carburante, en un nivel de vida más elevado para el público en general, se encuentra en la ciudad de Caracas.

El uso de los productos petrolíferos ha aumentado en la capital con tanta rapidez en los últimos años que para mantener un suministro continuo y adecuado de gasolina, kerosene y aceite Diesel las compañías distribuidoras han

porte de los citados productos desde los muelles donde atracan los tanqueros en el litoral hasta la ciudad.

En 1947, el consumo total en Caracas de gasolina, kerosene y aceite Diesel montó aproximadamente a 206 millones de litros. El año pasado, este consumo subió a 240 millones. Y se calcula que Caracas consumirá probablemente en este año unos 275 millones de litros de estos productos.

Ante un crecimiento tan astronómico de la demanda, las dos compañías que sirven el mercado de la zona de Caracas (la Creole Petroleum Corporation y la Shell Caribbean Petroleum Company) han empezado a construir un nuevo oleoducto desde Catia La Mar hasta la capital (un artículo con su descripción apareció en el número de junio de 1948, de El Farol). La construcción de los terminales de Catia La Mar y Nueva Caracas, donde se podrán almacenar unos 50.870.000 litros de productos, está muy avanzada y en este año se empezarán los trabajos para tender la tubería.

En la cubierta de El Farol correspondiente a este mes aparece la representación de un artista del emplazamiento del terminal de Catia La Mar y de la cordillera que debe cruzar el oleoducto, y que le convierte en una verdadera hazaña de la ingeniería moderna. La terminación de este oleoducto en 1950 será un paso permanente hacia adelante en el progreso económico de la nación, pues Caracas no sólo dispondrá entonces de un suministro seguro y eficaz de los productos petrolíferos que necesita, sino también de un oleoducto cuya capacidad adicional es tan considerable que proporciona una base sólida para que prosiga la expansión económica que recurrir a métodos de emergencia en el transnómica en la capital de Venezuela.

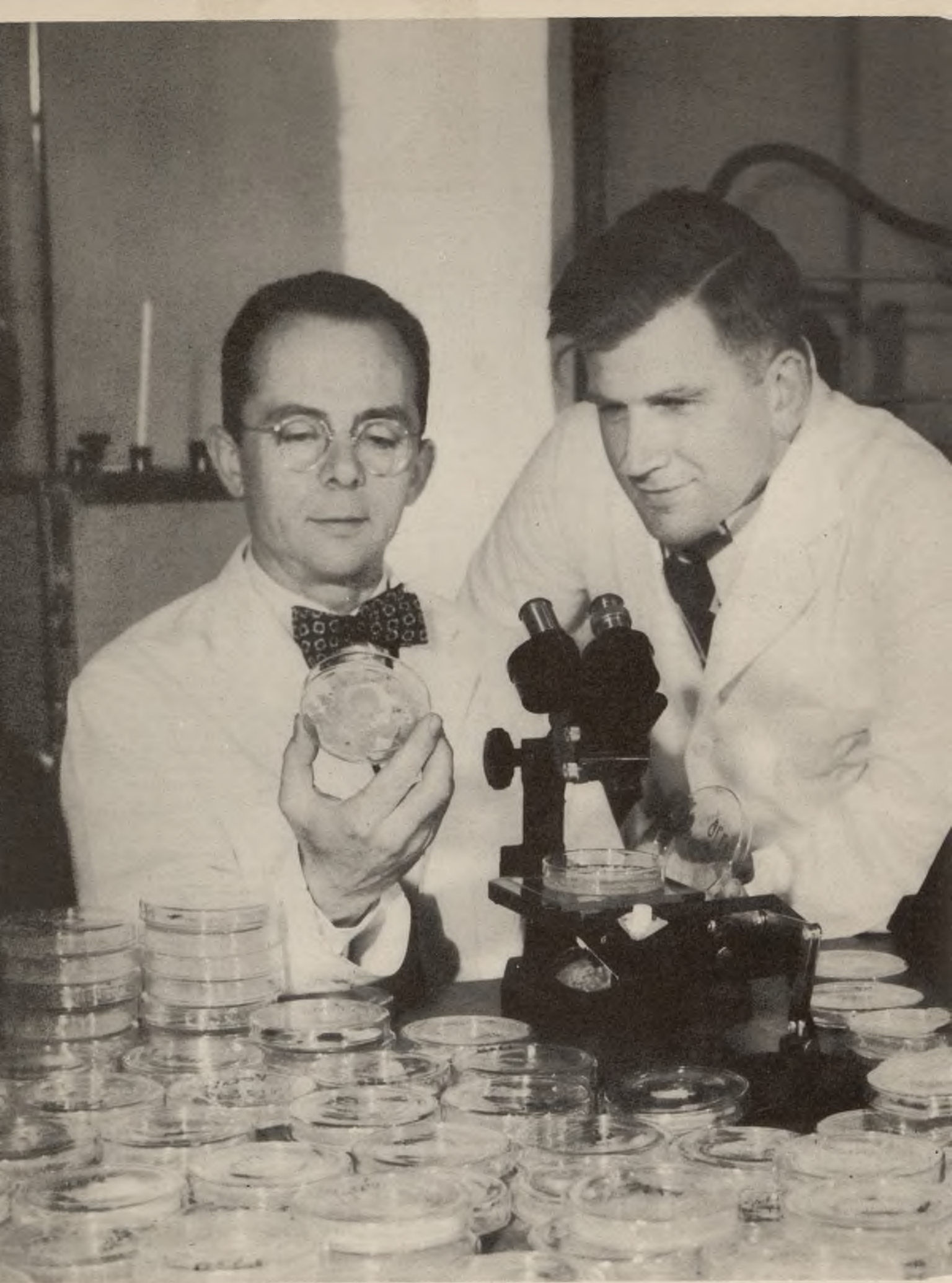


## NUESTRA PORTADA

Este dibujo muestra una visión de conjunto de la parte ya realizada del oleoducto que la Creole Petroleum Corporation está construyendo en Catia La Mar. De acuerdo con el proyecto en este terminal se recibirá de los buques-tanques cantidad suficiente para mantener llenos a toda capacidad los tanques en tierra, y asegurar así a Caracas su abastecimiento de gasolina, kerosene y otros productos petrolíferos. Al realizarse todo el proyecto, el combustible que hoy sube a la capital en vagones-tanques, subirá por un oleoducto.

Es autor de la portada el artista José A. Ferraro Sabater, quien nació en Caracas el 13 de octubre de 1913. Alumno del Colegio San Ignacio, lo fué después de la Escuela de Artes plásticas. Su tendencia artística es imaginativa-realista y con sus obras ha obtenido merecidos elogios.









FOTOGRAFIA de un cultivo vivo en agar, hecho con un aumento de 450.

# CLOROMICETINA:

## EL SUELO VENEZOLANO PRODUCE NUEVA Y PODEROSA DROGA



No hace mucho, un visitante norteamericano fué invitado a almorzar por el Dr. Rafael Rísquez-Irribarren, del Departamento Médico de la Creole en Caracas. Después de un sabroso yantar criollo, el visitante pidió que le dejaran salir al patio delantero. Una vez allí se quitó el saco y, luego de solicitar permiso a su anfitrión, cavó un poco de la tierra del suelo con una escardilla. La tierra así extraída la depositó con el mayor cuidado en un frasco de vidrio, de los muchos que llevaba en el bolsillo del saco. A continuación tapó la boca con un trozo de papel engomado, en el cual anotó la fecha y lugar de donde había tomado la tierra.

El visitante en cuestión era un experto biólogo de uno de los más importantes centros educacionales de los Estados Unidos: la universidad de Yale. Mientras estuvo en Caracas, el Dr. Richard Benedict, científico de Yale, llenó docenas de frasquitos como el citado con tierra de jardines, solares, pastizales y bosques. Y entregó muchas docenas de frasquitos vacíos a colectividades e individuos del país, que se

ofrecieron gentilmente para ayudar a obtener muestras de la capa de superficie de las zonas pobladas de Venezuela.

El científico de Yale vino a Venezuela como un "buscador de tesoros". Pero en lugar de correr tras el oro u otro metal precioso, buscaba hongos microscópicos que se desarrollan en la tierra, y que pueden tener un gran valor medicinal y curativo.

Gracias a la labor de los científicos de Yale y otros centros del saber, se había descubierto que los mohos de las plantas comunes segregan compuestos venenosos para los microbios de las enfermedades.

En lenguaje científico, tales drogas se denominan "antibióticos".

Ya en un poco de tierra común tomada en 1947 de un pastizal de Chacao, Estado Miranda, los científicos de Yale encontraron un nuevo antibiótico, la cloromicetina, que logró un éxito espectacular. Esta droga ha sido sometida a minuciosas pruebas y se considera como un "remedio específico" contra la fiebre tifoidea (1). También parece eficaz contra la psitacosis, la fiebre maculosa de las Montañas Ro-

---

EL PROFESOR Paul R. Burkholder, de la Universidad de Yale, (a la izquierda), examina un moho procedente de una muestra de tierra, durante sus investigaciones para descubrir nuevas drogas contra las enfermedades. Richard A. Benedict, graduado que trabaja bajo las ordenes del profesor Burkholder (a la derecha), terminó recientemente un viaje por Latinoamérica recogiendo muestras.

---





“...EN UNA pequeña cantidad de tierra que recientemente obtuvimos de un país latinoamericano, ya se ha encontrado una especie de moho que produce una nueva droga “Chloromycetin”, muy efectiva...”

cosas y diversas formas de tifus.

En honor del lugar donde fué encontrado, el diminuto organismo vegetal que produce la cloromicetina ha sido bautizado con el nombre de “*Streptomyces Venezuelae*”.

El descubrimiento de esta nueva y milagrosa droga en un campo venezolano no fué el resultado de un azar afortunado, sino que se produjo después de un examen minucioso y sistemático de tierras procedentes de todos los lugares del globo. La cosa empezó en el laboratorio del Dr. Paul Burkholder, infatigable y fecundo botánico investigador de los Osborn Memorial Laboratories, de Yale. El Dr. Burkholder, que analizó microscópicamente diferentes tipos de tierras en relación con sus trabajos de Botánica, estaba desconcertado por un extraño fenómeno. Vió cómo las bacterias difusoras de enfermedades humanas —los

microbios asesinos del hombre— pasaban al suelo a través de excrementos y restos humanos. La tierra *debería* ser un criadero satisfactorio para los microbios, pues les ofrece alimento y protección. La hipótesis lógica sería que los microbios se multiplican en el suelo y se convierten en fuente de plagas y epidemias.

Sin embargo, el Dr. Burkholder observó que ocurría precisamente lo contrario. Los microbios que llegaban al suelo no prosperaban, ni estallaban epidemias. Los microbios podían transmitirse por el agua, los animales y otros seres humanos, pero no se desarrollaban cuando su único refugio era la tierra.

Por lo tanto, el botánico de Yale pensó que en la tierra debía existir algo que ofreciese resistencia a los microbios. Era una hipótesis verdaderamente genial. Si pudiera encontrarse

el elemento del suelo que resistía a los portadores de gérmenes, quizá fuese posible utilizarlo para combatir las enfermedades en los seres humanos.

Ya se habían descubierto drogas que eran producto de hongos, tales como la penicilina, y que se usaban para luchar contra las enfermedades. ¡Quizá fuese posible localizar otras muchas drogas de este tipo en la tierra! El Dr. Burkholder empezó inmediatamente investigaciones para comprobarlo. Se recogieron en el mundo entero unas 6.000 muestras de tierra y de ellas se extrajeron unos 20.000 hongos, que se ensayaron para evitar sus efectos sobre las bacterias. Sólo unos cuantos demostraron ser eficaces. El que produjo más sensación fué un hongo separado de muestras de suelo tomadas de un campo de Chacao, y enviadas a Yale. Fué el que originó la nueva droga, la cloromicetina.





El Dr. Ríquez, del Cuerpo Médico de la Creole Petroleum Corporation y Richard A. Benedict, graduado

que trabaja a las ordenes del Profesor Burkholder en las investigaciones para descubrir nuevas drogas.

Purificada y ensayada en el laboratorio, la droga demostró poseer potencia suficiente para curar la mortal fiebre tsutsugamushi en los ratones de laboratorio. A toda prisa, se enviaron nuevas muestras a una importante fábrica de productos medicinales para realizar ulteriores estudios. Las nuevas pruebas demostraron definitivamente que, por primera vez en la historia, se había logrado una droga que acusaba una marcada actividad contra uno de los microbios más letales, el que produce el tifus. Se aceleraron los trabajos para producir grandes cantidades de la droga y se ensayó ésta en otras muchas enfermedades: tosferina, tuberculosis, disenteria, pulmonia, etc.

Mientras aun se estaban realizando experimentos, se presentó una oportunidad de ensayar la droga en seres humanos. Uno de los médicos que trabajaba en la citada fábrica de productos

medicinales, tuvo que hacer un viaje a Bolivia, para recibir una condecoración que le concedió el gobierno de ese país por la labor realizada como miembro de una misión que mandó a dicha nación en 1942 el Coordinador de Asuntos Interamericanos. El Dr. llevó consigo en la maleta una pequeña cantidad de cloromicetina, pues las epidemias de tifus son frecuentes en las tierras altas bolivianas. Los indios aimaras tienen un "tabú" religioso que les prohíbe el baño, y, como consecuencia, los piojos —portadores de los gérmenes tíficos— son muy abundantes... y la enfermedad también.

El doctor y el tifus se presentaron en Bolivia casi al mismo tiempo, en noviembre de 1947. Una grave epidemia estalló en la aldea de Puerto Acosta, cerca de la frontera peruana. Ya habían muerto o estaban moribundos 60 de los 1.200 habitantes del poblado,

es decir, una víctima por cada veinte habitantes. El médico, que se encontraba en La Paz, tomó prestado un carro y obtuvo ayuda de dos doctores bolivianos. Manejando durante toda la noche, llegaron a la asolada aldea de madrugada. El pueblo estaba desierto, pues sus aterrorizados vecinos se habían refugiado en sus casas, presas de pánico ante la "muerte roja".

El médico sólo disponía de cloromicetina para inyectar a 16 pacientes. En el mejor de los casos, y de acuerdo con la mortalidad de la enfermedad, cinco de ellos debieran haber muerto. ¡Pero no falleció ninguno! Y unos cuantos abandonaron el lecho dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes a la administración de la droga.

Una segunda y dramática prueba de la droga en otro tipo de tifus tuvo lugar unos meses después, cuando se desató en los Estados Malayos la temida





fiebre tsutsugamushi, que produce la muerte del 50 por ciento de los que la contraen. Durante la guerra en el Pacífico, esta enfermedad planteó a las tropas aliadas en algunas zonas (principalmente en Birmania, Nueva Guinea y otras islas) un problema casi de tanta importancia como la presencia de los japoneses.

La nueva epidemia se desarrolló en Kuala Lumpur, centro de importantes plantaciones de la industria del caucho, donde los trabajadores chinos, malayos e indios que limpiaban de vegetación descompuesta las plantaciones, enfermaban y morían. Les habían picado ácaros, que difunden la fiebre tsutsugamushi.

La cloromicetina también logró un gran éxito en este caso. Veinticinco enfermos graves fueron elegidos por una misión especial del Ejército americano, que marchó en avión a Malaca para ensayar la nueva droga. Por término medio, el grupo estaba limpio de fiebre y en camino de la curación en 31 horas.

En el curso de sus investigaciones, los médicos militares encontraron dos casos desconcertantes. En ellos, la fiebre no desapareció en el plazo previsto, como sucedía con los demás casos, sino que persistió por 3 días. Las pruebas de laboratorio dieron a conocer el motivo. Los 2 pacientes, que, por cierto, sanaron, no tenían tifus, sino fiebre tifoidea. Hasta ese momento, nadie había sospechado que la cloromicetina también fuese un remedio contra la temida enfermedad. En lugar de estar gravemente enfermos durante un mes o más, los dos pacientes se repusieron en pocos días!

Los ensayos continuaron. La cloromicetina también acabó con un brote epidémico de fiebre maculosa de las Montañas Rocosas, que apareció en Baltimores, Maryland, en los Estados Unidos. Las 17 personas a quienes se administró cloromicetina curaron con

rapidez, presentando temperaturas normales a los dos días. Corrientemente, el curso de la enfermedad dura tres semanas y el 22 por ciento de los atacados muere.

Se están haciendo ahora ensayos para comprobar la eficacia de la droga con el cólera, la fiebre ondulante, la disentería y las infecciones genitourinarias.

Si la cloromicetina se muestra digna de las primeras pruebas en todas estas enfermedades, ocupará un sitio al lado de la penicilina como uno de los descubrimientos médicos más importantes que registra la historia. Ya se está produciendo la droga y se ha ideado una técnica para su preparación en gran escala en grandes tinajas de fermentación. Dentro de los próximos meses, quedará disponible comercialmente para combatir el tifus y la fiebre tifoidea.

El "*Streptomyces Venezuelae*" —el hongo microscópico encontrado en un pastizal de Chacao— ya ha hecho historia médica. Y es indudable que a él se deberá la salvación de miles de vidas en los próximos años.

Mientras tanto, continúa la búsqueda de nuevas drogas milagrosas extraídas de la tierra. Por ello es que el señor Benedict, de la Universidad de Yale, visitó no hace mucho Caracas y tomó tierra de sus jardines. Desde nuestro país pasó a toda Sudamérica y regresó a Yale con 5.000 muestras de suelos. Mientras el lector recorre las líneas de este artículo, el Dr. Burkholder ensaya minuciosamente cada muestra en Yale. La tierra se mezcla con una sustancia nutritiva, que permite que crezcan las esporas del hongo. Después de que se han desarrollado las diminutas plantas, cada especie existente en el suelo se transplanta a un tubo de ensayo y se atiende como un cultivo puro. A continuación, las es-

pecies puras se ensayan contra microbios vivos y morbosos.

El proceso de probar las nuevas muestras requerirá muchos meses, y es posible que no se encuentre ni una sola droga eficaz en las 5.000 muestras. Pero, incluso un solo descubrimiento, tal como el del "*Streptomyces Venezuelae*", justifica años de investigaciones.

—Imagínese los suelos que aun quedan por probar— dice el Dr. Burkholder. —Los hallazgos efectuados hasta la fecha en la tierra indican que la Naturaleza ha colocado medios curativos para las más terribles enfermedades de origen bacteriano en la misma tierra. El descubrimiento de las drogas adecuadas quizá requiera mucho tiempo, pero, hablando con la mayor propiedad, una investigación científica y sistemática es el medio seguro para desenterrarlas—.

En Venezuela no se han abandonado estos trabajos. Aquí, el Dr. Enrique Tejera desde hace aproximadamente tres años realiza ensayos en este tipo de investigaciones. En viaje reciente a Estados Unidos tuvo ocasión de mostrarlos a otros hombres de ciencia, quienes encontrando su labor sumamente interesante lo animaron a proseguir.

El Dr. Tejera ha recogido millares de muestras en numerosos viajes realizados en territorio venezolano, y su incansable laborar en tubos de ensayo y muestras de tierras tal vez fructifique en el descubrimiento de otra droga capaz de salvar vidas humanas.

Mientras tanto, la producción en gran escala de la cloromicetina, cuya existencia se comprobó por primera vez en Venezuela, contribuye a llenar el hueco que aun queda en la conquista total por el Hombre de sus enemigos los Microbios.





PAUL R. BURKHOLDER, *Professor*  
RICHARD A. BENEDICT, *Research Assistant*  
Osborn Memorial Laboratories  
Yale University  
New Haven, Connecticut, U.S.A.



## ESTUDIO DE TIERRAS DE LA AMERICA LATINA

*Explicación.* En una pequeña cantidad de tierra que recientemente obtuvimos de un país latinoamericano, se ha encontrado una especie de moho que produce una nueva droga, "Chloromycetin," efectiva para la curación de la fiebre tifoidea y el tifo. Los trabajos preliminares, efectuados en la Universidad de Yale, han dado resultados que nos animan a seguir coleccionando otras muestras de tierra con el propósito de encontrar remedios más efectivos para las enfermedades del hombre. Este estudio extensivo, de bacterias y mohos, también contribuirá al conocimiento fundamental de las propiedades de las tierras y su utilización en la agricultura.

*Instrucciones.* Colóquese una muestra de tierra en cada uno de los pequeños frascos numerados que se encuentran en la caja. Las tierras de pasto tienen el mayor interés, pero esperamos que se obtenga muestras de todos los distintos tipos posibles. La muestra debe ser sacada de la que se encuentra inmediatamente debajo de la superficie. Se ha provisto una hoja para indicar los datos pertinentes a las muestras: el nombre del pueblo más cercano, tipo de cosecha o utilización de la tierra, etcétera, y el nombre y dirección de la persona que envíe cada muestra. La caja de muestras debe ser enviada por expreso aéreo a Yale University.

Quedamos muy agradecidos por su valiosa ayuda en este trabajo tan importante.





CASA COLONIAL. CARACAS



UN CANAL EN MARTIGUES, FRANCIA

VISTA DE SAN TROPEZ, FRANCIA



# MANUEL CABRÉ

## PINTOR DEL AVILA



INTAR el Avila no es para Manuel Cabré una simple combinación de matices sobre la tela, sino un vivo reconocimiento de su sensibilidad despertada por la deslumbrante belleza que se refleja a diario sobre las formas del cerro.

—A mí me hizo pintor el Avila —confiesa el artista, señalando con la chorrante paleta el paisaje que se distingue desde el Country Club—. Es uno de los lugares más hermosos del mundo.

Cabré admira, desde muy pequeño, la gigantesca muralla de Caracas. Fué lo primero que le impresionó al llegar a esta ciudad —nació en Barcelona de España, hijo del escultor catalán Angel Cabré; pero es tan venezolano que sólo él ha podido biografiar, pictóricamente hablando, el Avila— a fines del siglo pasado.

El artista hace estas evocaciones mientras trabaja, en impecable traje de calle, por apresar una vez más la claridad que rodea a Blandin. Su mirada recorre el majestuoso cerro, henchido de luz mañanera, para encontrar el destello que el día anterior se le perdió al suspender la obra. Ahora viene a su encuentro, con ojos sagaces, para reanudar la pincelada interrumpida.

—Este paisaje es inagotable —expresa Cabré—, desde Galipán y El Aguilón, hasta El Avila y la Silla de Caracas. Es lógico, pues, que lo pinte.

Cabré no ignora, por cierto, que se ha criticado despectivamente su especialidad en el Avila.

—Quienes lo formulan ignoran, realmente, que los grandes pintores han realizado su mejor obra en un solo lugar.

Corot, por ejemplo, sería uno de estos casos. El paisajista francés se radicó por mucho tiempo en los alrededores de París, donde realizó gran parte de sus más caros proyectos. Después reinició sus viajes por Italia, para encontrarse con las ninfas...

—Recuerdo que antes de entrar a la Academia de Bellas Artes, dirigida por Emilio J. Maury, ya esbozaba, en cuanto papel conseguía, la presencia del Avila.

Cabré estaba muy joven para esa época. No pudo seguir asistiendo mucho tiempo, como eran sus deseos, a la Academia. Era la segunda vez que abandonaba los estudios, porque tenía que trabajar para ser una boca menos en su casa.

—¿Quiere decir que su formación artística es completamente independiente?

Tan independiente que Cabré no reconoce a ningún maestro en particular. Su admirable temple, en condiciones tan precarias para su iniciación pictórica, lo mantuvo en constante búsqueda estética, hasta que logró alcanzar el dominio técnico que se proponía.

—Los jóvenes de antes no teníamos recursos para desarrollar nuestras aspiraciones. Por eso mismo, yo tuve que compartir mis aspiraciones plásticas con los oficios de artesano y cigarrero.

Cabré no se desanimó en ninguna de estas circunstancias, tan ajenas a su arte. Durante varios años desplegó todo su entusiasmo hasta realizar su primera exposición —150 cuadros—, cuyo producto le presentó la oportunidad de viajar a Francia. De allá regresó, simplificada su vida, a pintar todos los días.

### Premios a regañadientes

Cabré llegó a París en plena expansión del surrealismo. En el laboratorio del arte universal —¡todavía se llamaba así!— había sido descubierta una nueva fórmula ar-





tística, cuya aplicación instauraba otro estado de sitio entre los hombres, inmediatamente después de ser concertada la paz mundial en el vagón de ferrocarril en Los Ardenes.

Con sus bártulos a cuesta —pinceles manchados de tonos tropicales, tarros de pintura, telas— Cabré dirigió sus pasos a la Escuela Libre de Montparnasse, para integrarse a esa comunidad ambulante, venida de todos los rincones del planeta, que buscaba en la capital francesa la alternativa pictórica.

En el Salón de Otoño y en el Salón de Independientes figuraron algunas veces, cuadros de Manuel Cabré. «Todas sus obras se inspiraban en el Mediodía francés, donde su sensibilidad encontraba más satisfacción ante el conjunto de colores primitivos que le recordaban más la naturaleza tropical de Venezuela.

—¿Nunca concurre al Salón Oficial?

Este tema parece que no le agrada al pintor. Por eso comentó, con visible desagrado que bien puede traducirse por firme independencia espiritual:

—Cayó en descrédito ¿sabe usted?

—Rojas y Michelena, los viejos y formalistas pintores nuestros, libraron sus grandes batallas en ese Salón.

—Pero yo nunca quise exponer. Obtener una medalla allí era señal de sumisión.

Los jóvenes pintores —tal como lo hacía Cabré— estaban resueltos a apartarse de la influencia académica que dominaba en el Salón Oficial. Sólo así podían alcanzar sus expresiones más valederas. Cabré, por ejemplo, obtuvo gran éxito de crítica cuando realizó una exposición particular en la Galería Girard, rue Edouard.

—Presenté treinta cuadros, llenos de esa luz encantadora que nada más se encuentra en el sur francés.

La prensa señalaba, como condición esencial en la obra de Cabré, la riqueza de sus colores. El recuerdo de América, sin duda alguna, había estado muy presente en sus creaciones. Era como la consecución de un ritmo, al ponerse en contacto con un paisaje vibrante, luminoso.

Cuando volvió a Caracas —11 años después de vivir en Francia— Cabré era dueño, definitivamente, de su personalidad pictórica. Una personalidad que ha conservado en firme todos sus principios, sin buscar ni recibir recompensa. Tomó parte activísima en la organización de la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas, pero sin ocupar ningún cargo. Desempeñó, asimismo, la dirección del Museo de Bellas Artes por 4 años.

Cuando fué abierto el Museo, Cabré recibió el Premio de Paisaje. Hay otro, sin embargo.

—El año pasado, y a regañadientes de mi parte, me dieron el Premio Boulton. No es que no sepa apreciar la recompensa sino que por ética he tratado de desecharlas todas. En Venezuela, por lo demás, el lauro tiene otra carácter. Su misión es la de estimular.

### Arte Realista

Cabré ha cesado de pintar. De nuevo se ha visto obligado a detener su delicada tarea en un ancho lienzo, cuyo primer plano lo ocupa el edificio del Country Club. Las montañas que sirven como telón de fondo al cuadro ya no le ofrecen al pintor la exacta claridad que él busca. Por eso nos encaminamos hacia el Club, mientras yo trato de escudriñar su actitud frente a la naturaleza.

—Sigo siendo un pintor realista —afirma—, poniendo de relieve el color.

—¿Ha sido ésa su actitud estética de siempre?

El artista explica, con un auto de fe estrictamente romántico:

—Soy un enamorado de la naturaleza. Así me he sentido ayer y hoy.

En Francia, Cabré se interesó por el cubismo. Sus cuadros de esa época recogen, en cierto modo, la severidad de línea que impuso la nueva escuela, la vuelta al orden, como él dice, después del impresionismo.

—Saber cuál es el camino que más le conviene es el deber de todo artista. Muchas veces se malogran pintores jóvenes por no saber en definitiva, cuál es el alcance de sus facultades. A mí me interesó el cubismo, pero preferí mis propias convicciones.

Yo quiero saber si Cabré le aplica un concepto intemporal al realismo. El dice que hay épocas en que se condena esta tendencia en cualquier manifestación artística. En otras, se hace lo contrario.

—Realismo e idealismo —dice— son dos movimientos que se alternan. Quieren decir, que ambos perviven. En el fondo, vienen a ser lo mismo cuando se trata de obra de calidad.

Cabré advierte que el artista hecho por años a la naturaleza está obligado a poner en juego su intelecto, pues de lo contrario se convierte en un copiadador interesante.

—Yo, como artista, reflexiono frente a la naturaleza

—¿Qué ventaja le ofrece nuestra naturaleza al pintor para expresar su interpretación intelectual?

—Una, muy grande. Es posible estar pintando en un solo sitio, sin echar de menos el matiz que se desea. Es cuestión de prepararse para asistir, todos los días, a un espectáculo que presenta todas las variedades cromáticas que uno busque.

Por lo demás, el pintor va descubriendo nuevos motivos, mientras contempla el paisaje que ha movido su interés. Cabré escoge, en este proceso, el colorido que más le llama la atención.

—La naturaleza le brinda al artista todos los elementos: él los ordena, a su manera, para realizar su obra.

Cabré y yo hemos llegado al Club. El Avila, a lo lejos, adquiere una nueva y rotunda brillantez. Es la hora del mediodía.



# EL TEATRO DEL

## relato : n i c a n o r



**E**n opuestas direcciones se bifurca la pista que nos hemos propuesto seguir para dar caza al verdadero origen del nombre que llevó el teatro famoso, objeto de estas plumadas; y así nos encuentra el curioso lector perplejos y confusos, teniendo al fin que desechar la vía que, con pretensiones de más lógica, nos conduciría a la prosaica explicación de que llamóse del Maderero el histórico teatro, tan sólo porque su noble estructura sirvió en un tiempo para almacenar maderas; en tanto que el otro rastro etimológico nos lleva a más filosófica razón, mejor avenida con la espiritualidad de nuestro pueblo; por la cual quedamos enterados de que aquel templo de Talia asumió el título del Maderero, en virtud de que, en su recinto, y durante las místicas representaciones de "Nacimientos", solía hacerse un uso mal-sano del pardillo, del guayacán, del chaparro-manteco y otras maderas de construcción, ebanistería y molimientto, de cuya flexibilidad y contundencia daban fe los doloridos cardenales que celebraban cónclave en las costillas del respetable público.

Erguíase el insigne coliseo en un barrio modesto, de los que están cerca-nos al río "Caroata", que así se llama el más indigente de los cuatro hilos de agua a quienes los poetas describen el poco limpio oficio de lavar los bellos pies y los voluptuosos flancos a la Sultana del Avila. Al "Anauco" le cantó el melifluo Lozano; al "Catuche" lo divinizó Maitín; y al "Guayre" le han dedicado todos nuestros bardos, de Delpino para atrás, un himno de sus arpas. Sólo al "Caroata" misero no le han arrojado nunca una limos-

na los hijos de Apolo. En cambio se le arroja todo lo que Caracas desecha; el pobre bastardo de la montaña bebe paciente su ración inmunda, día, por día, hasta que uno llega, como ya ha sucedido hartas veces, en que, cansado de devorar desprecios y otras cosas de más sustancia, aguanta el resuello, se hincha bien el vientre, y cuando menos se lo piensan, ciega con una buchada colosal los ojos de los puentes, escala los barrancos, invade los corrales de las casas como si fuera un ladrón o un faccioso, se cuela por los albañales, que son los conductores de sus frecuentes contumelias, y se zampa en las salas y dormitorios de la altiva Sultana, obligando a esta señora a arremangarse las faldas y a encaramarse sobre los muebles, mientras él pasea sus negras ondas por debajo de cómodas, mesas y lechos, poniendo a flotar toda una escuadrilla de jarros, jofainas, lebrillos y otros utensilios cóncavos de los cuales (aunque no encaje) consta que tomaron los fenicios la prístina idea de la útil navegación.

Parécenos estar viendo flamear en el asta que sobresalía por sobre el techo del teatro, aquel glorioso pabellón tricolor que anunciaba las clásicas representaciones de "Nacimientos".

La fachada era de esa sencilla arquitectura que llamamos de paredón corrido, y sin más agujeros que los de sus puertas, y estaba pintada con una mezcla de ocre y negro humo, cuyo color formaba un gayo contraste con el zócalo, que era de un tono abarcina.

do en que culebreaban vetas azules y se desparramaban granillos blancos hechos con asperges de la brocha mojada en cal encaminado todo a re-



# MADERERO

## boletín para



presentar cierta clase de jaspe todavía inédito en las entrañas del planeta.

No recargaban a tan modesta construcción ni cornisas, ni arquitraves, ni ático, ni friso, ni cosa parecida, sino que al igual de cualquier casa vecina, ostentaba su pestaña o visera de tejas con el indispensable canalón de hojalata en que voluntarias se nacían hierbas y gramíneas; y por lo que hace a ornamentación escultural, no había que buscar allí ni los grupos danzantes de la Grande Opera de París, ni tan siquiera las pacientes cariatídes del teatro de la Porte Saint Martin; pero por la noche, durante los entreactos, cuando los espectadores del sexo fuerte salían a la calle a contemplar la Creación y a serenar el trago, veíanse filas de masculinas estatuas vivas, que apoyando por turnos la frente contra el paredón, parecían empuñadas en apuntarlo.

Delante del edificio tendíase una runfla de azafateras de paño, fustán y camisa, sentadas cómodamente en portátiles butaques, las cuales atendían al despacho de dulces, de frutas y otros gratos regalos de Natura. A un lado del rebosante azafate alumbraba pitafloso y dormilón el farolillo de cuatro vidrios y vela seberiana; y en la diestra mano de la vendedora se agitaba de continuo la varilla rematando en tirillas de papel con que ella mantenía a distancia de asedio el voraz noctambulismo de las moscas; en tanto que la chiquillería del barrio, con las manecitas metidas en los bolsillos, como afanando lo que en ellos no existía, velaban de cuerpo presente aquellas tentadoras golosinas, muy fijos los ojillos, como si se propusiesen hacerlas

suyas por la influencia del hipnotismo, muertos de deseos, acometidos de pecaminosas tentaciones, y deshaciéndose las boquitas en mares de saliva.

Penetrábase al teatro por una de sus cuatro puertas; se entregaba la papeleta en el zaguán, en donde se apostaba, arrellanado en legendaria silla de baqueta, el colector; llegábase luego a un corredor con honores de foyér, y de allí se pasaba, no a los pasillos, que no los había, sino a un hermoso patio entoldado con espléndido velarium azul turquí, en el cual se destacaban rutilantes estrellas (si estaba clara la noche) pues la tal techumbre no era otra cosa que un préstamo gratis del firmamento en toda su maravillosa desnudez.

A la derecha del patio y a extremo del corredor se hallaba situada la cantina de lo húmedo, y dentro de la sala el restaurante o freidero; y frente a todo esto, patio por medio, se presentaba de espaldas el Coliseo, señalando su constillar de tablas de cajones de vino y de ginebra, en las que se veían patentes todavía los racimos de Burdeos, y el perro de Amsterdam con su heráldica enseña de Ya nos conocemos.

Tenía el teatro una hilera de palcos, cuyas separaciones o fronteras de pesebre a pesebre, demarcaba una viga o pasamano, única señal que a los respectivos ocupantes parecía decir: "de aquí no pasarás"; pero no "por aquí no saltarás", que era lo que por lo regular se practicaba.

Inmediatamente sobre los palcos estaba el Paraíso, destinado a los bienaventurados, tales como las hermandades descalzas y cofradías de alpargata; y en la planta baja la platea, provista





de sillas de palo, todas eméritas, que habían ido invalidándose en las batallas a que ya hicimos referencia, y en las cuales servían de armas así defensivas como arrojadizas.

El telón de boca representaba (si es que no lo hemos soñado en alguna pesadilla) una alegoría en que figuraban carnosas ninfas pintadas con toda la vehemencia del bermellón sobre una blasfemia azul, encuadrada por dos palmeras de cardenillo y dos cuernos de la abundancia empeñados en sepultar bajo una catarata de frutas del país, al dios Apolo y a su lira, ambos enormes.

La iluminación del teatro partía de una veintena de próceres quinqués, dentro de cuyos divorciados cristales resplandecía en toda su gloria la mecha de fabricación doméstica, preparada de ordinario con algún retar de hombruno calcetín, de aquellos gordos y elásticos conocidos con el nombre de acordonados, alimentado dicho pábilo por el clásico aceite de coco, modesto precursor del gas y de la luz eléctrica.

En la frontera parte del escenario reverberaban unas cuantas candilejas de hojalata con gruesas torcidas que tenían por misión la de chupar el aceite y devolverlo convertido en horquillas de luz y en tirabuzones de hu-

mo, esparciendo por todo el recinto su volátil rancidez, que asociada a los efluvios de los sartenes en que se freía chillando el pescado, y al vaho de chamusquina de las sabrosas parrillas, a cuya reja soltaban el trapo a llorar saladas lágrimas los chorizos y chuletas, formaban un bouquet opresivo y confortable a la vez, que hacía pensar en los refocilamientos de los entre actos y en el oxígeno libre que distribuía en el patio la límpida y estrellada bóveda celeste.

Reforzaban la iluminación algunos democráticos candiles colgados en los maderos que rondaban de la seguridad del techo y de la recta posición de los bastidores; y había también otros luminaires colocados entre las bambalinas, con todo lo cual se producía aquella humeante claridad que los cronistas de la época, esclavizando su augusto número a la triste papeleta de entrada, se complacían en llamar iluminación a giorno; acaso porque la frase italiana les sonaba a cosa de horno.

La hora de comenzar la función, aunque la marcase el reloj con ocho campanazos, no era llegada en efecto sin cuando entraban, y en su palco de honor se acomodaban, los servidores de la policía urbana, uniformados de chaqueta y armados con imponentes

tes carabinas. Sonaba entonces el pitio sacramental, y a su estridente gorjeo escupitínábase las manos el telonero, y colgándose de la cuerda a modo de un mono acróbata, iba arrollando la cortina. Entonaba la orquesta una marcha militar, y en medio de un nutrido aplauso, dejábanse admirar siete ángeles deslumbradores, que representaban los siete días de la Creación. Cada ángel cantaba una estrofa y dejaba hecho un día, y luego entraba a la escena el Angel Historiador, quien dirigiéndose al público recitaba sus hermosas coplas que comenzaban así:

“Admirad pueblo dichoso  
De tu salud el remedio,  
Contemplando como debes  
Este grandioso misterio”.

Apenas rendía el ángel la prolija relación, desde el caos hasta la caída de Luzbel, aparecía la Fortuna.

Desempeñaba siempre este papel una jovencita muy comedida, en traje de la época (que lo fué por mucho tiempo del miriñaque), agitando con gracia escolar un abanico y andando de lado, por tal de no dar la espalda al público, con ese donoso modo lateral con que se mueven los loros, en tanto que con su voccecita monjil iba sacando por la nariz y en desmayado sonsonete toda una tirada de versos cantados, los cuales rompían así:

“En fin, mi Dios se ha dignado  
El dar a la humanidad,  
Una amable libertá

Que perdió por el pecado...do!”

Al caer la vocesita nasal de la niña en el calderón del “peca... do” dábase a cometerlos mortales la orquesta toda. Las flautas juraban en falso; las trompas hurtaban sus bramidos a las fieras; los clarinetes codiciaban y embestían las orejas del público; despedían los fagotes desafinamientos homicidas, y el violón y la viola conjugaban su maldad sobre el pasivo auditorio, en un furibundo tutti, precursor de la música realística y filosófica de Wagner.

Después de la Fortuna, aparece en escena la Virgen, y a poco se oye, allá en el empuje de bambalinas, la grave voz del Creador, que da sus instrucciones al arcángel Gabriel. Se deja ver éste, hace la anunciación, y con visible contento del público, a quien desagrada siempre la voz de gallipavo del joven plenipotenciario, participa éste que va a decampar:

“Y pues está ejecutada  
De mí Dios la encarnación,  
Para el empuje me parto  
A adorar al mismo Dios”.

Apenas concluye esta estrofa, lo izan del empuje por la cuerda que lleva pegada al espinazo, y no cesa el aplauso del público hasta que se dejan de ver las zapatillas del Arcángel. Izado Gabriel, cantan los coros, y a-



parece San José.

Nuestros amor a la rigurosa exactitud histórica nos obliga a confesar que el público, tan respetuoso y reverente para con la esposa de José, recibía siempre a éste con poco miramiento y hasta con pullas del mal gusto. Verdad es que careciendo el papel de oportunidades para lucirse en él, dejábase su desempeño a actores de mecuchara, y aparecía además el noble personaje vestido con las sobras del guardarropas y un ruin sombrero pajizo casi sin alas.

Bien se le alcanzará al lector, que no podía inspirar la devoción y el respeto debidos semejante caricatura del santo esposo, y mucho menos cuando el artista creía no poner en caja el carácter si no se gibaba bien, si no descolgaba mucho los brazos, y si no llevaba con zafio desgaire la florecida vara de almendro.

Gracias a la loable intervención de la policía, se lograba que el público concediese un mediano silencio mientras San José cantaba con no maleja voz de barítono su célebre y soporífero.

"Al suave olor de las flores"

a cuyo son se duermen ambos esposos. Durante la siesta entran Santa Isabel, el Mayoral y los pastores. Estos cantan y tocan instrumentos bullangueros. Despiértanse los viajeros, platican con la buena prima, y al cabo de un rato vánse los pastores con su capataz tocando las bandurrias, y se despide José diciéndole a María:

"Y yo, si me das licencia,

Voy a ver a Zacarías,

Que al efecto lo desea".

Este modo delicado, este cortés rendimiento del esposo que pide a su amada compañera permiso para ir a dar un corto paseo, verdadera exquisitez del autor del libreto, no los entiende el público sino en detrimento de la dignidad marital, y justificando el dicho de que no se debe arrojar margaritas a los puercos, se desbarata en risas, en rechiflas groseras; empeñada aquella gente ruda en agurruminar en finas y galantes expresiones.

Por fortuna, en medio de los descortesos gritos y de las voces de la policía que se desgañita por imponer silencio, cae la cortina, y comienza el orquestón de comestibles y refrescos, atronando éstos con sus alaridos de: ¡manises tostados y calientes!; ¡a la horchata fresca, que se acaba y no se vende!; ¡a los chicharrones que queman!; ¡a la chicha, rechicha de rechupete! ¡Cinco centavos el vaso!; ¡cinco claveles!

El autor del libreto, faltando a la clásica ley de unidad de tiempo, deja transcurrir, entre el primero y el segundo acto, nueve meses; pero la empresa reducía este lapso a una media





hora, lo bastante para que la decoración de bosque, más afortunada que el monte de la fábula, diese a luz un espléndido palacio regio, con sólo girar sobre sus talones los bastidores, como diciendo estos al público: "ya nos visteis por delante, ahora vednos por detrás".

Aparecía en la escena el hiero Herodes. Si el emperador Augusto hubiese visto al rey idumeo, tal como le sacaban en el Maderero, lo probable es que se le ocurriera algo peor que cuando dicen dijo, que: "valía más ser hijo de un cerdo que hijo de Herodes".

Nuestro insigne Barroso (cuyo apellido no vaya a creer el lector que es apodo), lo representaba espantable, con su cara almazarronada como si la hubiese metido en la tina de la degollación; los ojos saltones, la barba hecha un erizo, el pelo un nido de cuculebras.

En este momento está el período álgido de la soberbia, y como si las neutrales tablas del escenario tuviesen la culpa de que el emperador romano le ordenase empadronar a todos los niños de su reino, las patea en epiléptico acceso de coraje; pero al fin manda a un centurión que proceda al empadronamiento; y acordándose de la paciente sentencia del encantado Durandarte, se expresa en estos términos:

"Yo haría ver al imperio Romano, quién es Herodes Ascalonita Idumeo;  
Pero en fin, así conviene;  
Suframos hasta que el cielo Por satisfecho se dé...  
Mejor es dejarlo al tiempo".

Que es como decir "paciencia y bajar".

Aparece en seguida el Diablo, con desaforados cuernos en el testuz de un monstruoso mascarón verde, de cuya boca enorme salen andanadas de colmillos jabalinos. Viste anchas y pin-tojas bragas que por detrás rematan en un rabo luengo y arponado. Las afiladas uñas de hojalata la relumbran, y constantemente agita los dedos para que suenen con ruido siniestro.

Pero el Diablo viene trasnochado, a tomar lengua, porque le ha dado la co-razonada de que está para nacer o ya ha nacido el Mesías. Interroga a un tal Matillas, un marrajo que se hace el gallina para engañar a Lucifer, hasta que éste, conociendo que el ladino Matillas le está comiendo la partida con su embustes y fingidos temblores, le amenaza con llevárselo al Averno. El pobre diablo llega a tener de veras al Diablo verdadero, y exclama: ¡Dios me valga! y al escuchar tal evocación se alcanfora el maldito, desapareciendo por escotillón, camino del infierno.

Acude en esto, Don Cornelio con su tropa y tras ellos el indio Juan Pascual. Trábanse de palabras, canta Don Cornelio su célebre

"¡Avancen granaderos

Contra el indio Juan Pascual", escupitina su garrote el indio, y en un dos por tres pone en fuga a la guardia y a su jefe fanfarrón.

En seguida salen José y María solicitando albergue; escena patética que turban algunos murmullos, debido al empeño que los artistas ponían en hacerlo todo lo más natural posible, error en que incurre hasta la apreciable joven que hace de esposa de José, apareciendo con una improvisada e inverosímil magnificencia de contornos.

Afortunadamente la escena es corta, porque Don Cornelio endilga a los dos peregrinos hacia el establo, fuera de Belén; y entra cantando su próxima redención, con estos versos que no pueden ser más naturales, la diosa Naturaleza.

"Gracias os doy, mi Señor,  
Pues esa vuestra venida  
Causada de puro amor".

Oyela el diablo, que por allí ronda todo desorientado, y entrambos se dicen las verdades del barquero en un encrespado altercado, del cual, para muestra bastarán los siguientes triquitraques; pero antes conviene advertir, que nuestro Diablo tenía la pasión de la erre, esa letra recia con que, ronco de rábido, tan rudo repite su reto rebeld el horrible réprobo:

Diablo.- ¿Y el cielo me manda a mí?  
Naturaleza.- ¡Si-i-i-i!

Diablo.- ¿Y yo ar cielo no?  
Naturaleza.- ¡¡Nó-ó-ó-!!

Diablo. Mardito mir beses yo, que er cielo me manda a mí y yo ar cielo no!

Los rasgos por el estilo abundaban, y el público se desvivía por ellos.

Pero nada como el vencimiento de Luzbel por el Arcángel Miguel.

Estemos atentos, que va a hacer de arcángel cierto moreno celebérrimo y popular, entre otras cosas, por su habilidad para moler y amasar con buen punto de canela el fino cacao y sus deliciosos compuestos.

Baja en su nube de trapo el celeste paladín, y apenas le columbra el público, a pesar de la espesa mano de lechada que enjalbega su rostro, le reconoce, le silba, le cigarronea, le vilipendia gritándole:

—¡Natividad el chocolatero!

Y el pobre hombre, todo corrido y amedrentado, colgando en el aire, hace un esfuerzo de tortuga virada para mirar el cielo, y con su andrógina voccita, chillona y rajada, grita al de arriba:

—¡Súbeme, José María, que ya me conocieron!

El papel de arcángel Miguel era desagradable; por eso había que cambiar constantemente de artistas que lo personificaran.

En otra ocasión se le había adjudicado a un granuja que jamás había visto a Lucifer en traje teatral. Lo ve en los ensayos, y no le inspira miedo con su vestido de paisano. Pero ya en la representación, cuando el chico viene bajando del cielo prendido del espinazo por la cuerda, se llena de terror al aspecto espantoso del infernal enemigo, y comienza a bracear y a piernear. El tramoyista, sin saber qué hacer desde arriba, aferra escota, hasta, segunda orden; en tanto que el Diablo, agitando unas contra otras sus uñas, bramando como una fiera a través de su mascarón verde, apostrofa así al muchacho:

—¿Quién eres, rayo de Siria?  
¿Quién eres, pasmo de Europa,  
Que trayendo por divisa  
Más por arma que por honra  
Una espada de dos filos,  
De dos ramas una hoja,  
A las manos del peligro  
Tan ciegamente te arrojas?  
—¿Dime, quién eres?

El infeliz arrapiezo, más muerto que vivo, no sabe que responder, y el Diablo repite entonces con mayor rabia:

"¿Quién eres, rayo de Siria?  
¿Contesta, muchacho!, ¿quién eres?"

A lo que el chico, buscando salvación en la verdad, exclama soltando el moco a llorar:

—Yo soy Vicentico, ¿no me conoce? El hijo de Marcelina la buñolera...

El Diablo, sin esperar ya el dulce nombre que lo ha de vencer, se da por satisfecho con el de Marcelina, se pone a temblar, alarga los brazos, baja la cabeza, se arrodilla y por último se echa de barriga al suelo y dice:

"—¡Venciste, Miguel, venciste!,  
Sólo ese nombre pudiera  
Desvanecer mi arrogancia  
Y castigar mi soberbia!  
Déjame ir, no me sujetes,  
Que más quiero mis cavernas  
Que los tormentos de oír  
El nombre de esa doncella".

Los silbos estallan, los gritos atruenan, las sillas vuelan por el aire, las mujeres chillan, los chicos se esmorecen, las candilejas se apagan, el infierno se desborda, y en medio de la confusión y zalagarda, que a todo evento halaga con un receso, oyense los gritos de:

—¡A los chicharrones que queman!  
¡a la chicha, rechicha de rechupete!  
¡Cinco centavas el vaso! ¡Cinco clavetes!





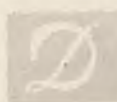
CONTRA EL MACIZO montañoso del Avila se destaca la torre Uguelo del Observatorio Cajigal, en cuyo interior se guar-

da el Ecuatorial Bardou. Evaporímetro, pluviómetro y casi llas meteorológicas de diverso valor abundan en el Jardín.



TODOS LOS TRABAJOS astronómicos del Observatorio Cajigal se llevan a cabo con este aparato, el Ecuatorial Grubb.

## ¿Donde Comienza Nuestro Tiempo?



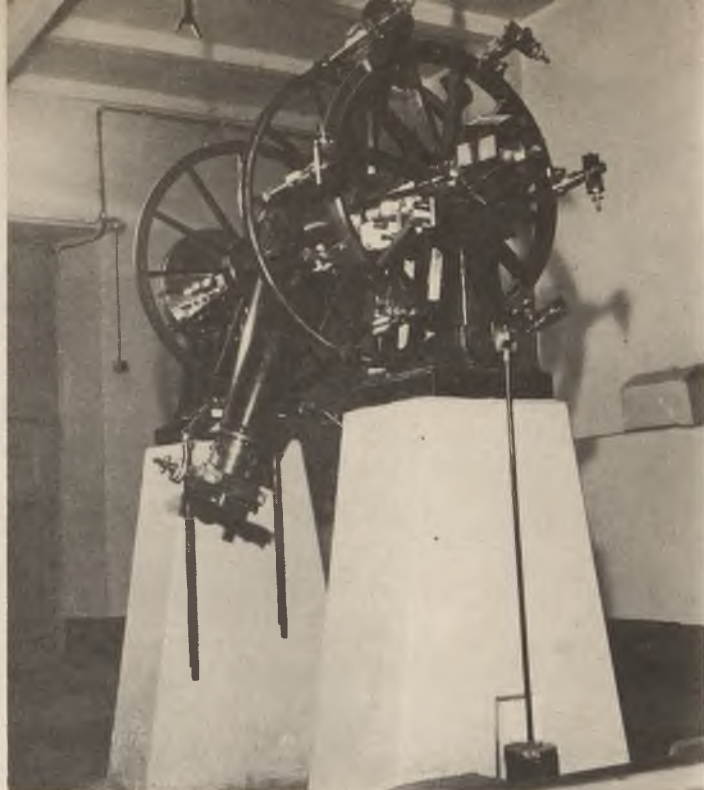
Desde el Observatorio Cajigal —El Calvario, 1.042 metros— un pequeño equipo toma el pulso a la tierra. Hay allí dos sismógrafos y media docena de hombres.

Y una de sus tres cúpulas plateadas que dominan el valle caraqueño, es el eje geográfico de Venezuela. A su derecha, a su izquierda, se cuentan los grados de longitud y latitud que rigen los mapas de nuestra cartografía. Desde hace 42 años se fija allí la hora legal de Venezuela, en cuatro horas y treinta minutos de atraso con relación al meridiano de Greenwich, y a esta fecha el país la conoce por medio de la transmisión que, a las doce del día y a las siete de la noche, se realiza automáticamente por hilo telefónico a las





LA TORRE BOULTON, cuyo Ecuatorial Grubb fué donado por Henry Lord Boulton junto con instrumentos importantes.



ANTEOJO MERIDIANO del Observatorio, aparato por medio del cual se determina la Hora Legal de Venezuela.



LAS VARIACIONES de la presión atmosférica las aprecia este barómetro.

emisoras nacionales. Antes se hacía por teléfono. En esta forma, es una sola la hora legal para toda Venezuela — determinada científicamente, igual en Caracas que en San Cristóbal, que en Tucupita o La Guajira.

Y los aparatos del observatorio indican también el movimiento de los cuerpos celestes, la densidad de las lluvias, la ubicación geográfica de los puntos del territorio nacional.

Es por ello que más de quinientas consultas mensuales son traducidas por su personal, del lenguaje complicado —matemático— de ecuatoriales, sismógrafos, anemógrafos, termómetros, altímetros, anteojos, hidrógrafos, péndulos astronómicos y cronómetros, que indican las horas de sol, la densidad de las lluvias, las ventiscas, el calor, etc., como datos importantes para el desenvolvimiento de nuestra industria, agricultura y minería, y

para los científicos del exterior.

También, durante todo el día, está repicando el teléfono del Observatorio; —Tenga la bondad de decirme la hora..

Y es un servicio mínimo y constante, casi tan asiduo como el del 0 9. Igualmente se ven obligados a responder las preguntas de una serie de personas que, por el simple hecho de haber visto una exhalación, el trazo de una estrella errante, llaman al observatorio con la finalidad de indagar las características del “fenómeno”.

Sus informaciones científicas han contribuido, también, como sus publicaciones, a disminuir las supersticiosas creencias populares sobre los cometas, los eclipses de la luna y el sol.

Informan asimismo sus indicaciones que el mes en el cual menos llueve es el de febrero, y los días de lluvias con mayor intensidad se hallan entre

LA HUMEDAD del aire y su temperatura son registrados por el higrógrafo y el termógrafo en esta inexpresiva casilla.



EN UN FOSO abierto expresamente está instalado uno de los sismógrafos que registra los movimientos verticales.







PENDULOS ASTRONÓMICO y oscilador que son empleados en la transmisión de señales de la Hora Legal de Venezuela.



EQUIPO RADIOTELEFÓNICO por medio del cual se transmite a todos los rincones del país la Hora Legal: 12 M. y 7 P. M.

juilio y noviembre, mientras mayo y septiembre son los meses de mayor calor.

Henry Lord Boulton, hijo, montó en su propia casa en la Esquina de El Conde, en Caracas, el primer observatorio astronómico conocido en la república. El Observatorio Cajigal fué decretado en Septiembre de 1.888, y en su instrumental se cuentan los ecuatoriales donados por el Señor Boulton, quien realizó la catalogación de las estrellas de la región austral.

La meteorología fué introducida a mediados de 1799, con la llegada de Alejandro de Humboldt, cuyas actividades siguieron otras notables figuras. Observaciones del famoso hombre de ciencias sobre nuestras selvas, montañas y ríos fueron aprovechadas en su "Ensayo sobre la Geografía de las Plantas y Cuadro Físico de las Regiones Ecuatoriales."

Ilustres venezolanos como Juan Manuel Cajigal -cuyo apellido está consagrado en el Observatorio—, los Agüerevere, Muñoz Tébar, Agustín Aveledo, etc., contribuyeron con sus trabajos a darle vida a estas ciencias.

El primer director del Observatorio fué Mauricio Buscalioni, de nacionalidad italiana. Tan importante cargo ha sido desempeñado, entre otros, por hombres de ciencia como Luis Ugueto, Henry Pittier y F. J. Duarte, y actualmente por el Dr. Eduardo Rohl con la asistencia del Dr. Benigno Mendoza.

La instrumentación astronómica— con la cual se ha calculado la posición de cometas célebres como el Daniel y el Halley, obra de Ugueto—, sismológica y meteorológica, ocupa todo el edificio, en fosos profundos de la época de Castro, en la planta baja, en las azoteas y en las casillas, que parecen colmenas, colocadas en los jardines



EN EL JARDÍN del Observatorio, el insolador registra la hora de sol.

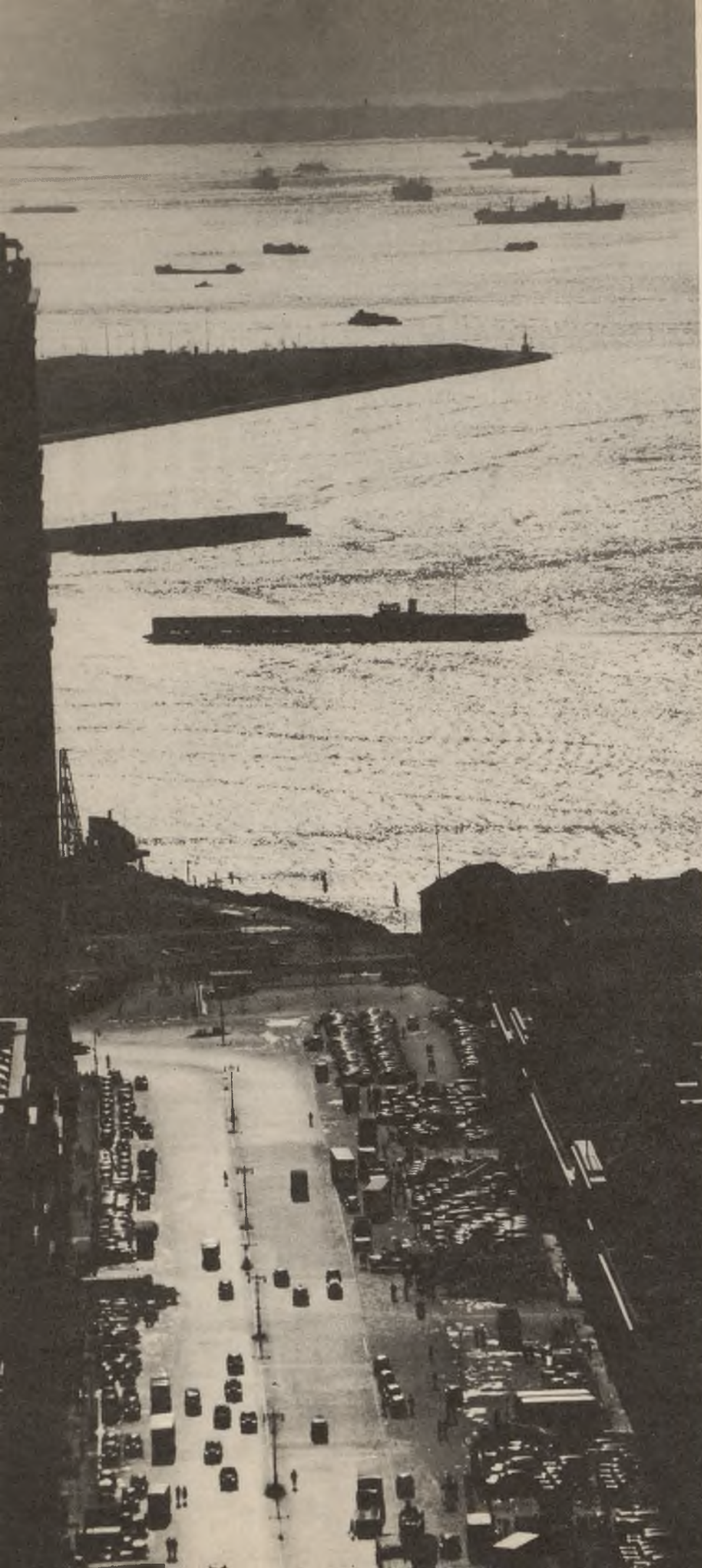
SISMOGRAFO horizontal que registra los movimientos horizontales en sus dos componentes, Norte-Sur y Este-Oeste.



SEIS VECES al día, cada 3 horas, un empleado anota los datos del psícrómetro y termómetro de máxima y mínima.







LOS BUQUES-TANQUES de la Esso se mezclan con gigantescos transatlánticos y gabarras en el puerto de N. Y.

# NO HAY



o existe ninguna "magia" en el negocio petrolero. Algunas personas parecen creer que la conversión del

petróleo venezolano en bolívares es lo mismo que sacar un conejo de un sombrero, un truco sencillo una vez que se sabe cómo. Pero la venta con éxito de miles de barriles de petróleo todos los días, no es un truco que pueda aprenderse de la noche a la mañana. Esta tarea tampoco puede realizarla un solo hombre, ni siquiera un grupito de hombres.

Por ejemplo, la venta de más de 500.000 barriles de petróleo crudo que la Creole Petroleum Corporation produce todos los días es una labor que requiere miles de hombres entrenados, una gran inversión de capital y un sistema eficaz de servicios de distribución en los mercados del mundo entero, donde quiera que exista un posible cliente.

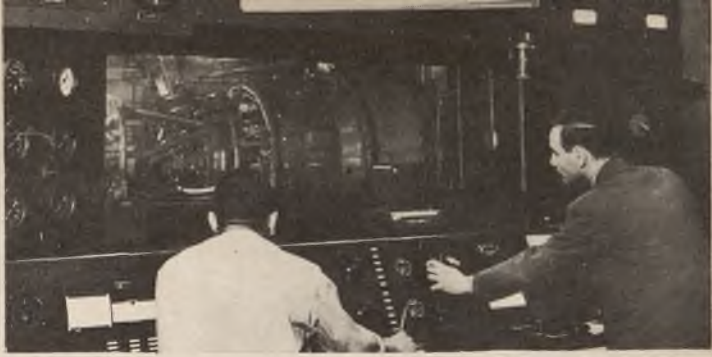
Las compañías Esso, de las cuales la Creole es un miembro importante, tienen tal sistema de distribución a los mercados, que venden todos los años millones de barriles de petróleo y productos petrolíferos venezolanos en mercados situados a miles de kilómetros, a un precio que puede competir con el de otros abastecedores. En un sistema que ha requerido años para organizarlo. Sin él, aproximadamente el 50% del petróleo venezolano (es decir, la parte que produce la Creole) podría muy bien permanecer en el subsuelo, por falta de un comprador.

El sistema de distribución Esso es igual que el mayor, el bodeguero y el repartidor condensados en uno y multiplicados por mil. Sin embargo, en lugar de entregar unas cuantas cestas de comestibles a la vuelta de la esquina, el sistema de distribución Esso se ocupa a diario de entregas de miles de barriles de líquido a través de miles de kilómetros de tierra y agua. El man-





EL LABORATORIO de ensayo de carburantes de una compañía Esso, encierra un motor de avión de 1.500 caballos que se utiliza para experimentar con productos de alto octanaje.



LA CONVERSION de crudo en productos utilizables es labor compleja y de sincronización. Este es el interior de la refinería Bayway de la Standard Oil Co. (N. J.), en Linden.

# MAGIA EN EL PETROLEO

tenimiento de una circulación continua de petróleo desde los campos venezolanos hasta su destino final exige proyectos anticipados, sincronización y clientes permanentes. Los clientes son lo más importante, y el sistema Esso cuenta con ellos. Algunos han firmado contratos para adquirir grandes cantidades de crudo venezolano a través del sistema Esso durante los próximos cinco años.

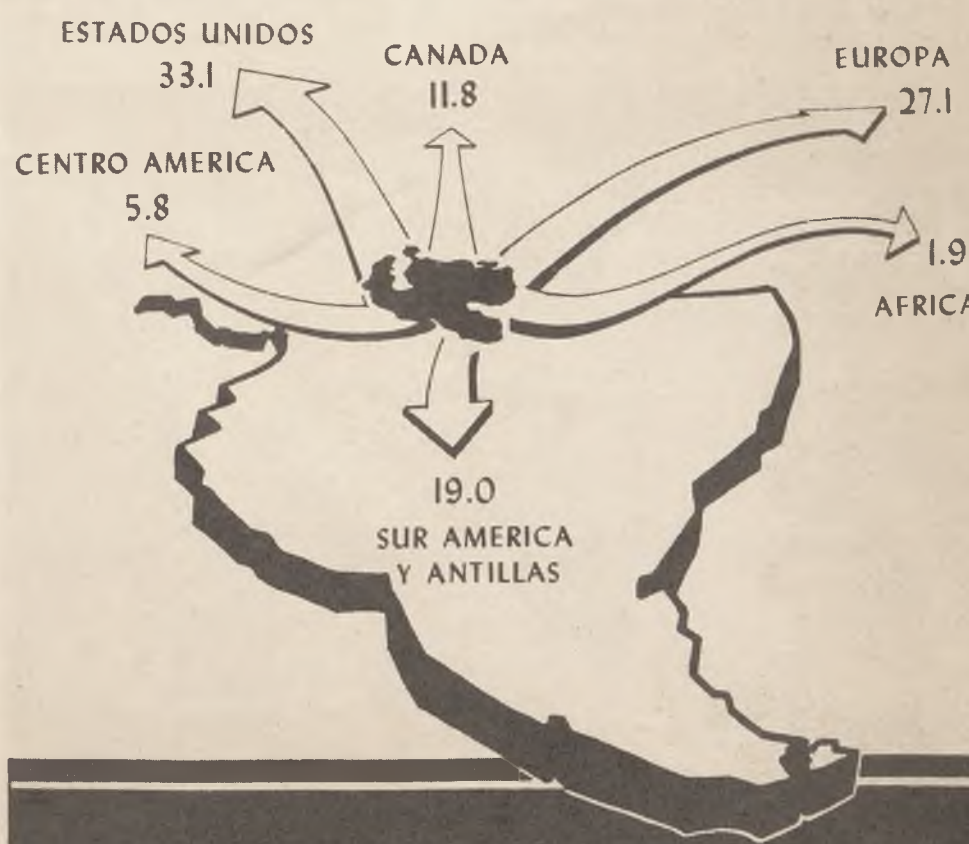
Para poder atender estos contratos a tiempo, es de vital importancia que se preparen los planes con anticipación. De acuerdo con el sistema Esso que funciona en Venezuela, los hombres que venden el petróleo preparan sus proyectos hasta con un año de anticipación sobre una base provisional. Estos especialistas pueden prever con razonable precisión la cantidad de petróleo que van a tener que manejar y los puntos de destino con cuatro meses de anticipación. A los departamentos de Producción y Transportación corresponde hacer que la cantidad requerida del tipo de crudo deseado esté disponible en la fecha especificada. Esto hace necesaria una sincronización al segundo.

La sincronización significa que el petróleo que se desea extraer del pozo pasa por las refinerías y llega al cliente de acuerdo con un programa previo. Y no es una tarea sencilla, pues implica el establecimiento de programas de operaciones para oleoductos, tanqueros y refinerías con una gran anticipación. En realidad, puede decirse que empieza en el mismo pozo. Uno de los motivos de que no sea una tarea sencilla es que un pozo de petróleo no puede abrirse y cerrarse como si se tratara de un grifo de agua. Es muy importante para la vida del pozo que se mantenga fluyendo, pues si se ha cerrado por cualquier causa, existe la posibilidad de que cuando se vuelva

a abrir no produzca tanto petróleo como antes. Cuando sucede así, se requiere tiempo y dinero para conseguir que el petróleo vuelva a circular de nuevo con eficacia.

La imposibilidad de abrir y cerrar los pozos a voluntad complica la cuestión de la sincronización, pues significa que hay que vender continuamente el petróleo que se está produciendo o buscar un lugar para almacenarlo. En Venezuela, a pesar de que las instalaciones de almacenaje son relativamente grandes, sólo se dispone de tanques para contener el suministro de

17 días aproximadamente. Sin embargo, en la práctica, la mitad de estos tanques estarían llenos con "existencias de trabajo", dejando sólo suficiente espacio para contener unos ocho días de producción. Esto significa que si los encargados de ventas se retrasan más de ocho días en sus programas de entregas, hay que tomar alguna medida para disminuir la producción. Fué una situación así la que obligó a la Creole a reducir su producción a principios de este año. Las ventas disminuyeron y el espacio disponible para almacenamiento se lle-



DESTINO DE LA PRODUCCION CREOLE 1.948  
PETROLEO Y PRODUCTOS DERIVADOS





UNA CANOA CARGADA DE CAJAS DE FLIT -un producto Esso- se dirige desde Xochimilco hacia Tlahuac, pueblo pintoresco y escondido en el interior de México, al que sólo se puede llegar en barca o por caminos de bestias.

LAS ESTACIONES DE SERVICIO ESSO pueden encontrarse en todo el mundo. La moderna estación del primer plano está situada en los accesos del puente de George Washington, en Nueva York, donde el tránsito es intensísimo.



nó. Por ello, no quedó otro camino que cerrar cierto número de pozos.

Para evitar costosas interrupciones del trabajo como ésta, los empleados encargados del sistema de distribución Esso buscan constantemente nuevos mercados para el petróleo crudo y los productos petrolíferos, y se mantienen siempre en contacto con los modernos laboratorios Esso, que están lanzando sin parar nuevos productos a base de petróleo crudo. Y su misión es vender estos productos nuevos, que pueden ir desde un adelgazador de pinturas hasta un laxante.

Pero las horas de trabajo del distribuidor Esso están principalmente ocupadas con la venta de lo que hoy se consideran productos petrolíferos y crudo corrientes. Son corrientes en la vida moderna, por las grandes progresos introducidos en el transporte moderno. ¿Es corriente que el tractor que arrastra un arado en Canadá funcione con gasolina obtenida de crudo extraído del subsuelo venezolano, a miles de kilómetros de distancia, sólo unos días antes? ¿Es corriente que el trasatlántico de lujo que surca el Atlántico del Norte navegue con petróleo de calderas procedente de Venezuela? ¿Es corriente que la planta eléctrica de Buenos Aires proporcione luz y fuerza generadas de combustible obtenido del crudo venezolano? ¿Es corriente que el gran avión internacional aterrice y reposte de gasolina de alto octano en un remoto aeropuerto abierto en la selva brasileña gracias al sistema de abastecimiento Esso?

El tractorista canadiense probablemente no piensa en ello cuando llena el tanque con gasolina. La obtención del carburante para su tractor se ha convertido para él en una labor tan rutinaria como abrir el grifo para sacar agua potable. Si preguntase de donde proviene esa gasolina, probablemente le dirían que de petróleo crudo extraído de los campos venezolanos. Quizá se sorprendería al enterarse de que no proviene de los campos petrolíferos del Oeste del Canadá; y es que no sabría que aun resulta más barato en viar por tanquero el crudo desde Venezuela hasta el Este del Canadá que transportar el crudo desde el Occidente al Oriente del Canadá, pues carece de instalaciones adecuadas para el transporte. Lo mismo sucede en el caso del transatlántico de lujo, la planta eléctrica y el aeropuerto abierto en la selva. Aunque se encuentran a muchísimos kilómetros de los campos petrolíferos de Venezuela, se mantienen en actividad con petróleo venezolano porque el sistema Esso puede efectuar las entregas a tiempo y a un precio económico.

El sistema de distribución también se ocupa de productos menos corrientes, que contribuyen todos los días a mejorar la vida en todos los países del mundo. Las zonas azotadas por las



enfermedades se han hecho saludables para los seres humanos gracias a los insecticidas obtenidos del petróleo. Los agricultores logran mejores cosechas gracias a los extirpadores de malas hierbas hechos de petróleo. Las personas sometidas a intervenciones quirúrgicas padecen menos dolores gracias a los anestésicos de los que son importantes ingredientes los productos petrolíferos. En pocas palabras, la civilización debe muchas de sus cosas buenas al petróleo, y la lista crece constante.

Atender a esta demanda de petróleo y encontrar nuevos mercados es la tarea encomendada al sistema de distribución Esso. Y hay que encontrar fuera del país mercado para todo el petróleo producido en Venezuela, menos una pequeña parte, pues en 1948, por ejemplo, aunque el consumo aumentó mucho Venezuela sólo consiguió absorber 14.956.000 barriles del total de 489.986.000 producidos. El país no pudo consumir más, por lo que hubieron de encontrarse compradores en el extranjero para que adquiriesen los restantes 475.000.000 de barriles.

En lo que a la Creole respecta, el 75 por ciento de estos compradores se encuentra en el hemisferio occidental, y el otro 25 por ciento en Europa. Descontando el petróleo consumido en Venezuela, esa es aproximadamente la forma en que la producción de la compañía se distribuye todos los años.

Esta distribución fué descubierta por *El Farol* cuando sus redactores decidieron hacer un estudio para determinar lo que representaría para la industria petrolera venezolana la pérdida de los mercados europeos a favor de los productores del Medio Oriente.

El análisis confirmó la posibilidad de que Europa recurra cada vez más al Medio Oriente para obtener su petróleo, debido a que es más barato que el producto venezolano. Pero simultáneamente también reveló que existe un mercado cada vez mayor en el hemisferio occidental para el petróleo venezolano.

Con referencia a la Creole, la pérdida total de sus mercados europeos significaría que habría de encontrar nuevos mercados para un 25 por ciento de su producción, que ahora se vende en Europa. Todavía es cuestión de conjeturas si este 25 por ciento podría ser absorbido por el hemisferio occidental, pero el estudio de *El Farol* indica que es muy posible.

Los resultados de este análisis de los mercados del hemisferio occidental serán publicados con todo detalle en una serie de artículos que aparecerá en *El Farol*. El primero de ellos se incluirá en un próximo número y estudiará el Canadá, que, después de los Estados Unidos, es el mayor importador de crudo de la Creole en este hemisferio.



PARA ATENDER a la demanda diaria de petróleo crudo venezolano, los tanqueros de la Esso trabajan sin cesar. Esta gráfica fue tomada durante la noche en los grandes muelles de carga de Constable Hook, Bayonne (Nueva Jersey).



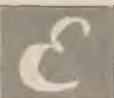


COMPOSICION FOTOGRAFICA de la conjunción del Río Negro con el Caño Casiquiare, en la región suroccidental del Territorio Federal Amazonas. La impor-

# PETROGLIFOS

## EN LA PIEDRA CULIMACARI

Por el Prof. René Lichy y el Ing. Geólogo Mare de Civrieux, de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía, Grupo de Caracas.

 El 17 de septiembre de 1946, navegando bajo cielo nublado por aguas del Casiquiare, pasamos poco antes del mediodía frente a la desembocadura del majestuoso río Pacimoni, cuyas aguas muy negras pero cristalinas contribuyen a teñir las blancas y turbias del "Canal"

La conjunción del Casiquiare con el Pacimoni, su afluente izquierdo, ofrece uno de los espectáculos más grandiosos del Territorio Amazonas de Venezuela, a causa del enorme volumen de sus aguas. En ese punto, el Pacimoni tiene unos doscientos metros de ancho, mientras que el Casiquiare abarca no menos de trescientos metros. Ahí el "Canal" se desvia marcadamente rumbo al oeste.

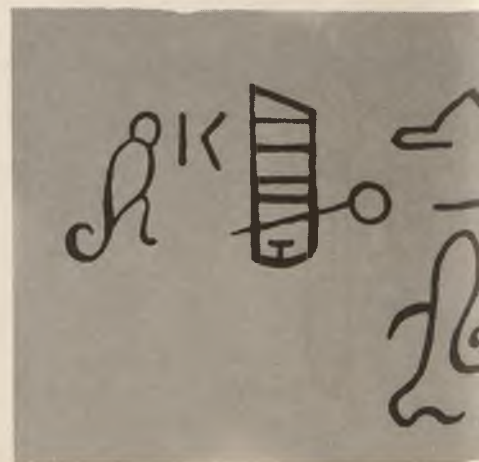
Hacia la 1 p. m., un violento ventarrón arranca de "La Alicia", nuestra lancha, algunos objetos: utensilios de cocina, sombreros, vestidos, todo vuela al agua. Logramos recuperar algunas cosas; otras se hunden. Las aguas, que hasta entonces parecían las de un lago por su tranquilidad, empiezan a agitarse produciendo verdaderas olas que ponen en peligro a la embarcación. Relámpagos y truenos dan su nota trágica en la selva. La lluvia repentina que se acerca rápidamente por la popa se hace tan densa que, a manera de cortina opaca, oculta casi por completo a los árboles.

En la orilla izquierda del Casiquiare, el pequeño caño Cachiapo, de aguas negras, ofrece un refugio seguro contra la tempestad. Desgraciadamente, uno de nuestros dos motores fuera de borda, de 10 HP, se accidenta en el momento preciso en que mayor necesidad tenemos de su ayuda. Con cierta dificultad logramos abordar al caño Cachiapo desde donde, fuera ya de todo peligro, admiramos con complacencia la violencia de las olas que llegan a golpear de cuando en cuando los flancos de "La Alicia". La fisonomía del Casiquiare ha cambiado por completo: está enfurecido, pero la lluvia ha traído un cambio apreciable para nosotros librándonos de los in-

fernales mosquitos.

A la media hora el chubasco se aleja y emprendemos de nuevo nuestro viaje hacia el río Negro.

No habíamos navegado ni diez minutos cuando nos hallamos frente a unas grandes rocas en medio del río, no lejos de la abandonada estación cauchera "Buena Vista". Estas rocas son las de Culimacari, lugar olvidado del Bajo Casiquiare que, sin embargo creemos dignó de ser reconocido como sitio histórico desde el viaje que



PETROGLIFOS precolombinos de la





tancia histórica y geográfica de esta reunión fluvial venezolana, al permitir las relaciones entre el Orinoco y el Brasil, motiva su amplio estudio.

# PRECOLOMBINOS

## DEL BAJO CASIQUIARE

hizo Humboldt por aquellas regiones. Golondrinas numerosas habitan en estas rocas donde poca vegetación ha logrado enraizar en grietas llenas de la tierra traída por las crecidas.

La Piedra Culimacari despertó nuestra curiosidad por su peculiar interés geológico, a causa del contacto intrusivo entre una roca rica en minerales ferromagnéticos y un cuerpo granítico, así que nos decidimos a tomar fotografías y muestras de los diversos tipos de rocas. El descubri-

miento de los petroglifos se debió a un conjunto de circunstancias fortuitas: el examen cuidadoso de la superficie de la isla por razones geológicas; lo húmedo de la roca por causa de la lluvia que destacaba mejor sus menores irregularidades; la reciente baja de las aguas del río que había descubierto la superficie interesante. Uno de nosotros, situado a un extremo de la roca oblonga, vió rasgos que eran demasiado regulares y geométricos para ser obra de la naturaleza. Entonces nos dimos cuenta de que estábamos frente a petroglifos casi completamente desgastados por el efecto de los años, de la erosión meteórica y de la abrasión fluvial.

El conjunto de los signos, orientados hacia el suroeste, pasa actualmente de tres metros de largo; por lo borroso que son en ambos extremos, suponemos que la totalidad de estos dibujos debe hacer alcanzado originalmente mayor superficie.

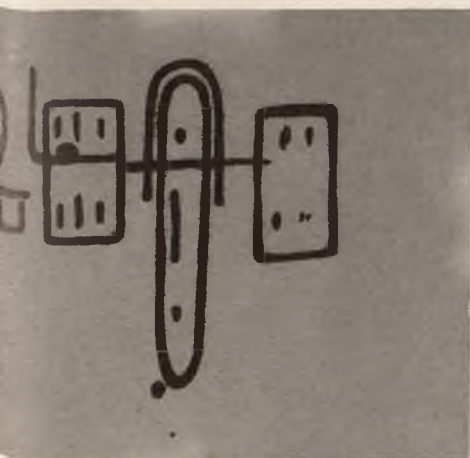
El hecho de que las figuras son gráficas abstractas sugiere que encierran un sentido ideológico. Hay en su principio izquierdo una figura que parece un pájaro estilizado, lo que, muy probablemente, no pasa de ser una mera analogía. No se puede pretender descifrar estos signos ya que, hasta la fecha, nadie ha podido, que sepamos,

realizar semejante trabajo. Sin embargo, parece útil reproducirlos con el objeto de completar la colección de los petroglifos precolombinos.

Ellos son pruebas de que el Casiquiare ha sido en alguna época remota centro de una cultura capaz de grabar la piedra, lo que representa un grado de evolución mental superior al que actualmente se puede observar entre las sociedades primitivas que allá subsisten.

El explorador inglés Hamilton Rice quien viajó por el Casiquiare en 1919-1920, menciona en su relato "The Río Negro, the Casiquiare Canal and the Upper Orinoco", publicado en 1921, en Londres, por "The Geographical Journal" de la Royal Geographical Society, la existencia de petroglifos en tres otros sitios del "Canal".

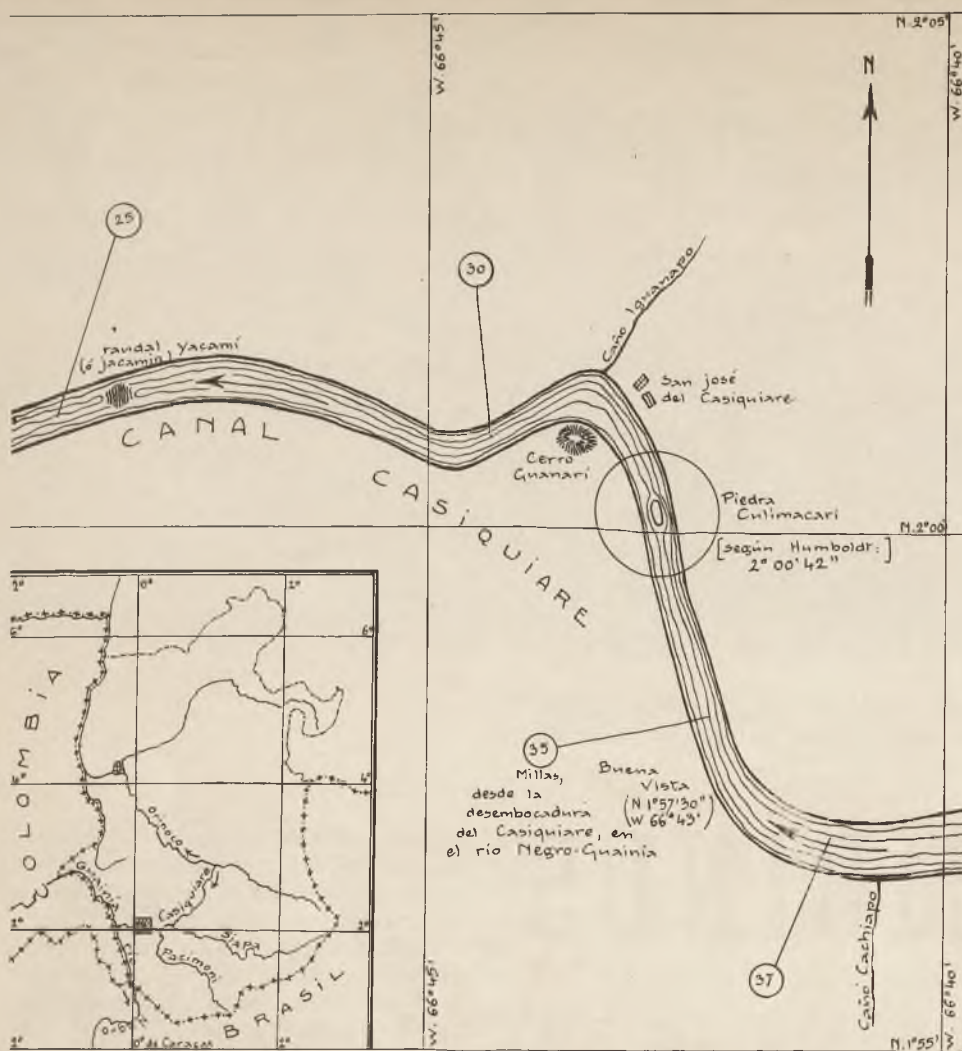
Cerca de la desembocadura del Sia-pa, en el raudal Cabarúa, en donde dormimos la noche del 16 de septiembre y vimos allí un panorama de nu-



Piedra Culimacari en el Alto Casiquiare.







LOCALIZACION de la Piedra Culimacari en el Bajo Casiquiare (círculo) y situación de la misma con respecto al Territorio Federal Amazonas (cuadrado).

merosas islas de soberbia belleza, Hamilton Rice menciona haber observado petroglifos; lo mismo en la superficie de la laja de Caroza, en donde pasamos el quince de septiembre a sólo dos días de navegación de la Piedra Culimacari; finalmente, también cerca de la bifurcación del Orinoco con el Casiquiare, frente al caño Cari-



"LA ALICIA" atracando en la laja de Caroza, en mitad del caño Casiquiare.

po, afluente izquierdo del "Canal", en donde llegamos el 13 de septiembre.

Desgraciadamente, a nuestro paso por esos lugares, las aguas cubrían todavía la mayor parte de las lajas por lo que no pudimos observar los petroglifos. En su trabajo ya mencionado, Rice no reprodujo ningún dibujo, por lo que no hemos podido hacer comparaciones con los nuestros.

Respecto al color de las aguas del caño Caripo, que Rice dice ser negras, nuestra observación discrepa de la suya, ya que las vimos blancas y turbias, como las del Casiquiare en su curso superior.

La Piedra Culimacari, a pesar de estar hoy en día muy olvidada, de no figurar en los mapas y de no ser conocida por los actuales baquianos del Casiquiare sino bajo el nombre reciente de "Buena Vista", ha tenido un papel importantísimo en la geografía su-  
ramericana.

El 11 de mayo de 1800, Humboldt salió de la misión de Solano en el Bajo-Casiquiare y navegando aguas arriba, pasó por la tarde frente a la roca de Guanarí que llamó su atención a causa de sus formas peculiares y que describió así: "rocas que afectan las

más extrañas formas". Encuéntrase primero un estrecho muro de ochenta pies de alto y cortado a pico; luego, en el extremo meridional de este muro, aparecen dos torrecillas cuyas bases de granito son casi horizontales. La agrupación de las rocas de Guanarí es tan totalmente simétrica que se las tomaría por las ruinas de un antiguo edificio". Los trabajadores de las gomas y de chiquichique, navegantes actuales del Casiquiare, que nunca han visto antiguos edificios, llaman con mayor sencillez a la Piedra "Los Enamorados", porque pretenden que se parece a un hombre y una mujer abrazándose. Nuestros croquis de la Piedra, tomados del natural, muestran su silueta y sus figuras desde dos ángulos distintos.

Poco después de haber pasado por Guanarí, a las cinco de la tarde, Humboldt llegó a la vecina piedra Culimacari, cerca de la cual estableció campamento "porque el cielo sereno prometía una hermosa noche". Humboldt se dió cuenta de que la roca estaba "más ó menos en el paralelo de la misión de San Francisco Solano."

Escribe Humboldt: "En la noche del 10 al 11 de mayo, obtuve una buena observación". Encontré entonces que Culimacari se halla exactamente a los 2°00'42" de latitud, y probablemente a los 69° 33' 56" de longitud. Hamilton Rice, en su mapa publicado por "The Geographical Journal", en noviembre de 1921, confirma esta latitud y da un valor más exacto de la longitud, según mostramos en nuestro mapa de localización adjunto.

"Esa observación —escribe también Humboldt— nos ha hecho conocer al mismo tiempo, y con una precisión suficiente para los usos de la geografía, las posiciones de la boca del río Pacimoni, del fortín de San Carlos y de la confluencia del Casiquiare con el río Negro." Hay que recordar que ese último resultado, la localización exacta del punto de la discutida conexión Orinoco-Amazonas acaso fué lo que más fuertemente incitó al ilustre naturalista a llevar sus investigaciones hacia el Gran Para.

El 12 de mayo, satisfecho de su observación, Humboldt abandonó la roca de Culimacari a la 1 1/2 de la madrugada.

Es por cierto una feliz coincidencia que después de tantos años, se descubran petroglifos en un lugar tan importante para volverle a dar algo de actualidad.





Terminal Catia La Mar

Ferraro 1949



